

Narrativa Nueva colección sobre la cultura negra en España

# Contra Franco y el Klan

**James Yates**  
**De Misisipi a Madrid**

Traducción de Didac P. Lagarriga

LA OFICINA DE ARTE Y EDICIONES  
172 PÁGINAS  
14,50 EUROS

**Langston Hughes**  
**Escritos sobre España**

Traducción de Javier Lucini

LA OFICINA DE ARTE Y EDICIONES  
272 PÁGINAS  
19,50 EUROS

**XAVIER MONTANYÀ**

Valencia, 1937. Dos negros americanos coinciden en un camión hacia el frente de Teruel. James Yates es voluntario de las Brigadas Internacionales. De los cuarenta mil brigadistas, tres mil eran estadounidenses, casi un centenar, negros. El azar ha querido que conociera al autor del único libro que ha podido pasar al cruzar clandestinamente el Pirineo: el poeta Langston Hughes. Intercambian historias y hacen repaso de todos los combatientes de color que conocen. Llegan al frente de madrugada, hace mucho frío, James le da una manta a Langston, se despiden, quizá nunca más se volvieron

va York, para liberarse del racismo. Sufre el crack del 29, malvive en la calle, participa en manifestaciones y protestas. Se implica hasta la médula. Ser voluntario contra el fascismo en España es, para él y sus camaradas, la continuación normal de la lucha. Su relato es un recorrido documental a través del blues, el jazz, las fiestas, Harlem, los mítines y el despertar de la conciencia negra progresista. Sus meses en las trincheras aportan otra mirada sobre España, una visión, en primera persona, del dolor, pero también de la valentía y el orgullo de sentirse un hombre nuevo.

En la Guerra Civil, dicen ambos, los jóvenes afroamericanos, por primera vez en sus vidas, se sintieron libres y respetados. Así se lo cuenta a Yates un compañero: "A veces un pueblo entero acudía a verme cuando sabían que había llegado un negro. España fue el primer lugar donde me sentí libre". La otra gran coincidencia mutua, que define la implicación de todos ellos, es la repercusión que tuvo en la comunidad negra la invasión en 1935 de Etiopía por Mussolini, aliado activo de Franco contra los demócratas españoles. Ellos sintieron visceralmente la amenaza que suponía Franco y el fascismo para el progreso y los derechos de los trabajadores del mundo. Les sublevaba el racismo nazi y su actitud imperial colonialista. La identificación de la Falange con el terror racista sureño es habitual. "Dadle a Franco una capucha y podría ser miembro del Ku Klux Klan. El fascismo es lo que será el Ku Klux Klan cuando se combine con la Liberty League y empiece a utilizar aviones y ametralladoras en vez de unos cuantos metros de cuerda", escribe Hughes.

La mirada de Langston Hughes se concentra en los negros brigadistas y los moros franquistas. Traza fantásticos retratos de personajes y su quehacer bélico, los rescata del anonimato para la historia. Le intriga la presencia de marroquíes en el bando franquista, su comprensión de lo que sucede, la reacción de los españoles hacia ellos. Elabora así una nueva visión del conflicto. Sus pinceladas sobre la cotidianidad son agudas y apasionadas, escribe líneas de caluroso homenaje al pueblo que resiste, teñidas siempre de humor. Y desmitifica los intelectuales con los que convive en el frente y en la retaguardia: Alberti, María Teresa León, Bergamín, Miguel Hernández, o Malraux y Hemingway. Es memorable, y muy actual, la crítica que hace al "turismo revolucionario" de los artistas que aparecen por el frente. Su narración va más allá de la política, aprovecha para traducir a Lorca y, como buen artista de Harlem, se deja llevar por su pasión por el flamenco, los toros, la vida nocturna y bohemia, aportando detalles inéditos de la vida cultural bajo las bombas. |



a ver. Los dos escribieron sobre la guerra civil. James Yates: *De Misisipi a Madrid. Memorias de un afroamericano en la Brigada Lincoln*. Langston Hughes: *Escritos sobre España*, recopilación de sus crónicas para el *Afro-American*, fragmentos de memorias y poemas de guerra. Con estas obras inauguran juntos la colección de La Oficina, BAAM (*Biblioteca AfroAmericana Madrid*), que dirige Mireia Sentis, especialista de referencia de la cultura negra americana en España.

Son dos obras de gran interés para los expertos en Guerra Civil y en la cultura negra americana y sus luchas de liberación. Excelente inicio para esta colección: dos miradas complementarias. Una, la del soldado Yates, es la del luchador comprometido que, desde su Misisipi natal, emprende un arduo viaje hacia el norte, Chicago, Nue-

Novela Barcelona a punto de ser ocupada por un ejército de topos

# Vivir sin corazón

**Marina Espasa**  
**La dona que es va perdre**

EMPÚRIES  
256 PÁGINAS  
16 EUROS

**JULIÀ GUILLAMON**

Taxis a deshora, bares insípidos y personas sin personalidad. Cabezas nubladas, tozudas, empeñadas en continuar llenándose de copas y confusión. La rapidez de las bocas abriéndose y cerrándose, las manos moviéndose en todas las direcciones posibles y los pies incapaces de estar quietos. Los locales oscuros, la música girando en torno a su cabeza, o la cabeza girando sola. Vivir mal y vivir rápido. Es la sensación que le produce a Alicia (he pillado frases de aquí y allá) la existencia de sus amigos, Artur y Júlia, con quienes comparte despacho de arquitectura y salidas nocturnas. Alicia es una chica especial, le pesa la vida que lleva, sobre todo desde que se ha separado de Pere. Entonces conoce a un chico de esos de las gafas de pasta, topógrafo, se enrollan y llevada por la ilusión del amor, pasa al otro lado del espejo, a un mundo de topos que aspiran a conquistar el mundo de los hombres. Esta historia ¿sucedió realmente? ¿Es una alegoría que desnuda la incertidumbre y las insatisfacciones de los que rondan los cuarenta? ¿Es el sueño de una muerta? ¿El delirio de una chica que naufragó en un trip? La primera novela de Marina Espasa (Barcelona, 1973) se mueve en la ambigüedad de la distopía y de la novela fantástica, donde todo tiene más de un sentido. Donde la autora puede combinar con libertad lo visto y lo imaginado, el remiendo psicoanalítico y la contestación al sistema, las obsesiones personales y la indignación colectiva. En un panorama literario con tantos libros cortados con el mismo patrón es como para tirar cohetes.

Los topos se preparan para invadir la tierra, utilizando las paradas del metro y las obras de la calle. Los amigos arquitectos de Alicia colaboran en un servicio de prevención. El topógrafo es un topo espía que puede transformarse en hombre (lleva el corazón en una cartera). Para tener contentos y controlados a los vigilantes, el Ayuntamiento ofrece la posibilidad de cambiar de sexo temporalmente, mediante unas máquinas instaladas en antiguos fotomato-



Taxis de la ciudad de Barcelona MARC ARIAS

El topógrafo Burt Jackson junto a los combatientes Tom Page y Joe Taylor

ALBA

nes. En la primera parte de *La dona que es va perdre* la autora hace y deshace: el lenguaje y el estilo crean la verosimilitud. De pronto, mientras Alicia enjuaga los cubiertos, dos tenedores bromean entre ellos: la chica los fulmina con la mirada. Marina Espasa introduce una figura que tiene mucha gracia: el autor omnisciente bromista. Los deslices cotidianos de la chica, pequeñas alucinaciones que definen su carácter, dejan paso a la fantasía total, que suplanta la realidad. Las primeras páginas tienen una inventiva muy original: lo bien que les sienta a Artur y Júlia realizar sus fantasías en el otro sexo; cuando van al Primavera Sound, Alicia pierde la noción de las cosas, se hace amiga de una chica que vende drogas y ve como esta se estira y se encoge como si fuera de goma. Y el final de esta primera parte, que es magnífica: Alicia entra en la pantalla (dan *La rosa púrpura del Cairo*), se sumerge en el mar, ve un mundo de algas y plásticos, y al final resulta que ha muerto. ¡Está todo tan bien escrito! La historia se despliega en forma de cuadros entrelazados: ¡son tan buenos los finales de estos cuadros!

Marina Espasa ha sido colaboradora de los programas de libros *Saló de lectura* y *L'hora del lector*. Cuando BTV decidió cerrar el *Saló de lectura* soltó un discurso sobre la televisión pública que triunfó en

## Una alegoría desnuda la incertidumbre y las insatisfacciones de los que rondan los cuarenta años

internet. La novela respira el mismo aire guerrero.

Después de cien páginas luminosas *La dona que es va perdre* se abisma en un interior ciego, gobernado por topos fascistas que quieren zamparse a nuestros políticos de opereta. Marina Espasa recrea un mundo de rondalla, en el que los objetos simbólicos son un pelotón de hilos de un cesto de costura o el Fiat Uno de la abuela. En la tercera parte Alicia pasa de tener treinta y cinco años a tener cuarenta y cinco, está casada con Pere, tiene dos hijos y no puede asumirlo. Nos gustaría poder recuperar la magia de los primeros episodios, cuando descubría el amor del chico de las gafas de pasta y el chaval, en el servicio, sacaba el corazón de la cartera y se lo tragaba de un bocado. Esta parte final tiene un tomo melancólico, con esquivas de humor negro: la descripción de la decadencia de las Galerías Maldà o el anticipo de cómo serán las cosas dentro de nada, con los arquitectos sin trabajo viviendo de okupas en los edificios que ellos mismos proyectaron. Si el mundo conocido se descompone que nos deje al menos buenas novelas. |

**Luigi Pirandello**  
**Cuentos para un año**  
Traducción de Marilena de Chiara y revisión literaria de Jorge Carrión

NÓRDICA LIBROS  
2.300 PÁGINAS  
59,50 EUROS

Cuentos Se publican por primera vez en España todos los cuentos del premio Nobel de Literatura de 1934, Luigi Pirandello. El siciliano tenía la intención de escribir 365 relatos, uno por día del año, pero sólo pudo llegar a los 215

# Un año de cuentos

**ROBERT SALADRIGAS**

Recuerdo la vez en que Montse Roig me dejó atónito. Su ilusión, dijo, era que algún medio de comunicación le propusiera escribir no ya un artículo sino un cuento diario. Aceptaría encantada. ¡Qué horror! Acabamos hablando de Luigi Pirandello (Agrigento, Sicilia, 1867-Roma, 1936) que había recopilado todos sus cuentos –en veinticuatro volúmenes– bajo el título de *Cuentos para un año* (*Novelle per un anno*). Lo cierto es que Pirandello deseaba llegar a los 365 cuentos, pero se interpuso una pulmonía que lo llevó a la muerte y solo pudo concluir 215.

Ahora se publican por primera vez completos esos *Cuentos para un año*, cuidadosamente impresos por Nórdica en 2.300 páginas. Un acontecimiento ejemplar en este tiempo de rebajas que hubiera hecho feliz a Josep Pla. Es sabido que el de Llofríu sentía debilidad por Montaigne y también por Pirandello,

a quien situaba, en particular los relatos del maestro siciliano –premiado con el Nobel en 1934–, entre Proust y Joyce. Un criterio en cierto modo discutible. ¿No hubiera sido más acertado colocarlo en la línea sucesoria de Chéjov y vinculado con el verismo de Giovanni Verga? Eso no altera el valor de la obra de Pirandello. Ocupa un lugar preferente en mi memoria de lector su novela clásica –me temo que tal vez descatalogada– *El difunto Matias Pascal* (*Il fu Mattia Pascal*, 1904), en la que jugaba muy hábilmente con la problemática identidad y la doble muerte del personaje reflejada en espejos que fundían lo real y lo ficticio. Lo cierto es que en vida el prestigio internacional del dramaturgo, autor de piezas que si bien aquí ya no se representen –ignoro por qué– siguen resultando fascinantes como *Seis personajes en busca de autor* (1921), *Cada cual a su manera* (1924) y *Esta noche se improvisa*

(1930), difuminó en parte al narrador aunque su teatro se nutra de los cuentos. Veán sino el último del tercer volumen, *Coloquios con los personajes*, una estupendo relato autobiográfico que se identifica con la estructura y temática de *Seis personajes en busca de su autor*.

Me atrae que Pirandello se confesara presionado por sus criaturas, que le exigían que las creara para así poder vivir en la ficción. Pocos autores han expresado de manera tan llana el choque entre vida y literatura, realidad y arte. En una carta de 1888, el Pirandello posromántico y realista se sinceraba ante su hermana: “Yo vivo por la alegría de ver narrar la vida desde mis páginas, extrayéndolas de mi cuerpo, de mi sangre, de mi carne, de mi cerebro. Es un trabajo constante de destrucción para crear”. De manera que todo cuanto Pirandello fue, cuanto vivió desde su Agrigento natal, pasando por la Universidad de Bonn, hasta al-

## Los cuentos hay que leerlos sin un orden, uno aquí y otro allá, dejándose llevar por el olfato de la intuición

canzar la consagración universal y ser disueltas sus cenizas en la atmósfera romana; cuanto pensó, sintió y experimentó él que decía ser “hijo del Caos” –según él nada alegórico– durante casi setenta años de vida, todo se encuentra encapsulado en esos 215 cuentos que configuran los paisajes interiores de una auténtica geografía personal.

Los cuentos hay que leerlos sin un orden de prelación, uno aquí y otro allá, buscando que la sorpresa salte donde menos se espera, dejándose llevar por el olfato de la intuición. Sin conocerlos del primero al último, no me atrevo a destacar uno, ni media docena. Sin embargo, eso sí, llevo algunos incrustados en el recuerdo: *Candelora*, *El viaje*, *La luz de la otra casa*, *El tren ha silbado...* Tampoco me decido a escribir sobre el interés pirandelliano por los conflictos del individuo al margen de sus condicionantes sociales. Lo que importa ahora mismo es que sus cuentos sean degustados con placer porque sencillamente –aparte de legitimar el loable esfuerzo editorial– la obra narrativa (y la dramática) de Luigi Pirandello sigue siendo de primer rango literario, o sea, perdurable. |



Luigi Pirandello

GETRESONLINE